

# El mito reinterpretado

Milagros Sánchez Arnosi

El título de la última novela de Gustavo Martín Garzo (Valladolid, 1948), encierra ecos del mito la Edad de Oro, en donde el hombre vivía feliz, libre del sufrimiento y de lo material, en perfecta armonía con una naturaleza idílica, generosa con sus necesidades vitales. A partir de la elección de ese *locus amoenus*, el autor de *Los amores imprudentes*, amplía la opción y se centrará en el conocido mito del Minotauro para darle un enfoque muy personal en cuanto que elegirá desarrollar lo que el mito cretense calla y ocultar lo que explicita. De esta manera, Teseo, el héroe, no tendrá en la novela de Martín Garzo ningún papel, mientras que la evocación de la infancia del niño-monstruo será fundamental porque para su autor «son los niños los que están cerca de las cosas», así como su evolución hasta que llega a ser hombre-monstruo, consciente de su maldad, pero, también, de sus capacidad para sentir y sufrir. Esta libertad de enfoque es posible porque es en el mito donde todo es posible. Martín Garzo bucea en los sentimientos de un niño desorientado y extrañado por su deformidad; en las divergentes reacciones de los progenitores pues mientras la madre odia al hijo y quiere matarle, el padre decide protegerle construyéndole un palacio-laberinto –el que da título al libro– para que pueda crecer libre de murmuraciones, odios y acechanzas, pueda crecer lejos del conflicto y el rechazo; en las relaciones con sus hermanas y en las reacciones de aquellos que llegan a verle. Es la atipicidad física y psíquica del personaje lo que conduce a Garzo a reflexionar sobre los sentimientos y los deseos «Porque vivimos en la medida que deseamos, aunque este deseo nos lleve, a veces, a lugares turbadores, oscuros ...». Es esta refle-

---

Gustavo Martín Garzo: *El jardín dorado*, Lumen, Barcelona, 2008.

xión sobre el peligro que puede arrastrar el deseo lo que sustenta el entramado temático de la novela. El autor de *Mi querida Eva*, explora con delicadeza el mundo de las pasiones, la atracción por el mal, la fascinación de lo prohibido, la incertidumbre amorosa, el conflicto producido por el impulso irrefrenable, la envidia, la venganza ... en definitiva todo «lo oscuro» ya que «el corazón del hombre sólo en lo promiscuo y lo impuro encuentra las condiciones que necesita para vivir». La historia dirigida a alguien ausente cuya identidad se revela al final de la novela, la relata en primera persona la hermana gemela del Minotauro convirtiéndose en el hilo que ayuda a no perderse en el intrincado laberinto de las emociones. Toda la historia está contada en el primer capítulo, los restantes ayudan a ahondar y a descubrir facetas nuevas que van redondeando y perfilando una historia que tiene mucho que ver con las obsesiones del autor para quien la deformidad del niño-toro no es tal, sino «la prueba de una naturaleza distinta». La prosa sensual, a veces sinestésica, de esta novela contribuye a expresar uno de los objetivos del relato «la belleza que florece en los oscuros» ©